

Chile y México*

Chile y México están por la solución pacífica de los diferendos y dificultades entre naciones. Están por el diálogo, la coexistencia pacífica y el entendimiento entre gobiernos.

Recogemos el pensamiento de Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz.” ¡Cómo no recordar estas palabras, cuando todavía el mundo siente una realidad que no puede callar, y que sé que al no silenciarla seguramente interpreto a millones y millones de latinoamericanos, de chilenos, de mexicanos!

“El respeto al derecho ajeno es la paz.” Pero hay países poderosos que no entienden el hondo contenido de esta definición, tan humana y tan profunda. Por eso, frente a la realidad que golpea todavía en el Asia, frente a la lucha de Indochina, frente al drama que se prolonga en Vietnam, desde esta tribuna del pueblo de México reafirmo la fe en que la paz de Vietnam hará justicia a un pueblo, pequeño como el nuestro.

A un pueblo pequeño que luchó y lucha por su unificación, por su independencia. Los que han caído y caen en Vietnam han caí-

* Discurso en el Congreso Nacional de México, 1 de diciembre de 1972, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

do por la lucha emancipadora de todos los pueblos en vías de desarrollo del mundo.

México y Chile piden respeto por parte de las grandes potencias del mundo industrializado-capitalista, a fin de que no se apliquen medidas discriminatorias en nuestro comercio; a fin de que no sigamos siendo países que vendemos a precios bajos y compramos a precios altos; que no se restrinja la posibilidad sobre todo para los productos agropecuarios nuestros que ingresan a sus mercados.

México y Chile rechazan todas aquellas presiones que representen un atentado al principio de No Intervención.

México, con la doctrina Estrada, ha sentado claramente esta realidad que nosotros hacemos nuestra. Chile es también partidario de la No Intervención y del respeto a la Autodeterminación de los pueblos. A cada pueblo corresponde elegir el camino de su conformación social; cada país tiene el derecho de elegir el camino que más avenga a su característica propia y a su personalidad; cada país tiene derecho a elegir sus gobernantes, respetándose la voluntad de los pueblos.

No podemos aceptar que se pretenda, por la presión económica o por la amenaza, poner vallas a la autodeterminación, vulnerar la no intervención. La doctrina de México es la sana doctrina que Chile esgrime y ha esgrimido en el ámbito internacional.

Cuando expreso esto que estoy diciendo, lo hago porque mi país vive, desde septiembre de 1970, un clima artificial creado desde fuera y ejecutado desde dentro, que busca resquebrajar las bases políticas y sociales en que descansa el gobierno de los trabajadores que me honro en presidir. Nunca mi patria vio, como desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970, lo que es la defensa de los privilegios y los intereses foráneos. Nunca pudimos más claramente percatarnos de lo que representaba la maraña de intereses extranjeros, coludidos con grupos oligárquicos feudales.

Llegó la tentativa tenebrosa de evitar que el pueblo fuera gobierno, hasta el asesinato del comandante en jefe de nuestro Ejército, general René Schneider. Pero el pueblo, su organización, su espíritu combativo, la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución, a la Ley, y a la voluntad expresada en las urnas por la mayoría del país, hizo posible que alcanzáramos el 3 de noviembre el gobierno, para caminar desde allí a la conquista del poder.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Presido un conjunto de partidos, que tienen un programa y un ideario, y una voluntad de realizarlos. Chile hace su revolución —que es todavía un proceso revolucionario en marcha— a través del marco de la Constitución y las leyes burguesas.

Presido un gobierno que no es un gobierno socialista, pero que abre y abrirá sin vacilaciones el camino al socialismo, dentro del pluralismo, la democracia y la libertad.

Para nosotros, la revolución no es destruir, sino edificar. No es arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia de las mayorías nacionales en un esfuerzo y en tareas que pertenecen a Chile, a su destino. Por ello hemos podido saludar con alborozo la presencia, en esta etapa de nuestra patria, de la mujer chilena, que sabe que no se podrá consolidar la revolución si ella no comparte junto a sus compañeros —su padre, su hijo, su esposo— la gran tarea de abrir paso a una sociedad diferente.

Tenemos como meta construir el socialismo. Pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto. Sin premuras, pero sin claudicaciones, caminamos rompiendo la maraña de los intereses creados, a edificar una auténtica sociedad, donde desaparezcan la injusticia, la explotación, la miseria moral y fisiológica, donde el hombre del pueblo tenga derecho al trabajo, a la educación, a la cultura, a la salud y a la recreación. Una nueva sociedad, donde el pueblo organizado sea el gran ejecutor de ese proceso. ¡Estamos haciendo nuestra revolución, afianzada en la conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos!

Esta es una tarea de todos los hombres que tienen un profundo sentido patriótico y nacional. ¡Quién más que ustedes, representantes del pueblo, podrían comprender que hay que poner en marcha la emancipación definitiva de nuestras propias patrias!

Hay que pensar lo que significa darle contenido a nuestra Segunda Independencia, a esta gran batalla de la dignidad latinoamericana.

Sabemos que no es una opción. Es un desafío. Es el viento de la historia que viene de lejos. Es el llamado de nuestros próceres. Son las razas aborígenes, humilladas pero no vencidas. Es el ayer que impulsa y nos llama a actuar.

Esta es la etapa en que no caben vacilaciones ni puede haber dudas. En Chile, el presidente Luis Echeverría se expresó así: “An-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

te los obstáculos, debemos actuar con el optimismo propio de las naciones jóvenes, ya que el espíritu de derrota sería una forma disfrazada de sumisión." ¡Ni mexicanos, ni chilenos, hemos nacido para estar sumisos frente a la prepotencia imperialista!

Nuestro planteamiento no es una utopía. Hemos visto ya cómo han fracasado iniciativas que no tomaron en cuenta al pueblo; cómo nosotros en América vimos que la Alianza para el Progreso era tan sólo una gran maniobra política que no alcanzaba a la raíz esencial de nuestra realidad, nuestros problemas. Por eso, de acuerdo con sus posibilidades, cada una de nuestras naciones busca el camino emancipador, y para lograrlo plenamente, vamos suprimiendo los obstáculos que han levantado con la intención de impedir el diálogo fraterno de los latinoamericanos. Las barreras ideológicas ya han caído, y hay conciencia de que el diálogo puede y debe mantenerse, que haya formas distintas de gobierno en nuestras naciones, respetando los principios que señalábamos y que son tan suyos, tan de ustedes, mexicanos; respeto la Autodeterminación y la No Intervención.

Cuántos hombres de nuestros países, frente a dificultades internas que a veces los obligan a emigrar, van a ganarse la vida a otras partes donde no tienen ni los salarios suficientes ni gozan de la previsión; regresan después cansados y ancianos a su patria, y se encuentran en la miseria y con su hogar deshecho. ¿Por qué no luchar para que ellos tengan un derecho a la jubilación?

¡Algún día habrá un derecho común para los trabajadores de América Latina, como un anticipo de lo que también alcanzaremos en la instancia final: la Nacionalidad Continental, sin rechazo, por cierto, a nuestra propia nacionalidad!

Por eso es que tienen vigencia, sabiendo quiénes son nuestros amigos y nuestros enemigos, las palabras que anticipó Juárez: "El triunfo de la reacción es moralmente imposible."